





PAMELA ALBORNOZ

Existen seres que tienen su destino marcado: no importa las vueltas que dé la vida ni las pruebas que les imponga, siempre terminan materializando sus íntimas inquietudes.

Quizás los que conocieron a un adolescente chileno que leía en representación de su curso libros del tipo *Corazón* con innata expresión y sensibilidad intuyeron que estaban frente a un futuro actor. Efectivamente, no tardó mucho tiempo para que Nelson Villagra encontrara su vocación.

El nombre de este actor chileno, radicado en Canadá, es para muchos relación obligada con *El chacal de Nahueltoro*. Es por ello que las generaciones que no conocieron el importante trabajo actual que realizó en la década del 60, lo sienten como algo cercano, como José del Carmen Valenzuela. Sin embargo, ese personaje es un trabajo más en una carrera artística que incluye 25 ó 27 films.

Villagra egresó de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile en 1958 y cuando aún estaba en ella interpretó un pequeño papel en la obra *Puerto Balse*, por el cual recibió elogiosos comentarios de uno de los críticos más exigentes de la época. Apasionado por el teatro, trabajó en el teatro y luego formó un grupo junto Jaime Va-

Aunque para él "*El chacal de Nahueltoro*" es una película más de las que ha hecho en su carrera, Nelson Villagra se da cuenta de que en Chile representa algo especial. "En la medida que el público chileno no ha visto otros trabajos míos es como si pusiera mi foto en el muro".

de las que he hecho, pero me doy cuenta de que en Chile representa un trabajo especial y en la medida que el público chileno no ha visto otros trabajos míos es como si pusiera mi foto en el muro. De todos modos, no me desagrada, porque es muy importante en la cinematografía nacional y latinoamericana. Ha sido calificada como un clásico del cine latinoamericano, sigue dándose en el mundo porque no se ve vieja.

—¿Cómo explica ese fenómeno?
—Creo que el contenido artístico de la película —más que el tema— y su tratamiento del lenguaje es lo que le da vigencia y como todo fenómeno artístico trasciende su período histórico concreto.

—¿Existe un personaje que signifique algo especial en lo personal?
—No, es que todos tienen algo. Por ejemplo, en *Prisioneros des-*

franquea a sí mismo, indagar en la interioridad de uno mismo para develar el alma humana. En *El recurso del método* hice un dictador y en ese personaje encontré muchas cosas reconocibles en uno, que hacen comprender la situación, y aunque no voy a justificar a un dictador puedo comprender los fenómenos.

Por tal motivo reitera que le gusta trabajar con el ser humano. "No caer en el escepticismo, en algo ideologizado, y si hay algo ideologizado desde el punto de vista artístico, se debe develar, descubrir lo que hay detrás".

Sin traumas

Nelson Villagra rompió su largo exilio en 1989 cuando vino a visitar a su familia, y el año pasado volvió otra vez para montar su

Aunque salió al exilio pensando que a los tres meses regresaría, Villagra no ha encontrado razones que lo devuelvan a Chile.



El actor chileno dice que en Viña recibió un homenaje "imborrable"

Nelson Villagra: amante de la complicidad

del, Delfina Guzmán, Shanda Rosales y Luis Alarcón.

De la televisión tampoco se escapó y realizó especies de teleseries en el antiguo Canal 9 y en el 13, dirigido por Herval Rossano. Casi a la par, surgió la posibilidad del cine y filmó su primera cinta, *Regreso al silencio*, de Naur Krause, en 1969. Antes de sufrir el exilio, ya había trabajado en siete películas, entre ellas *El chacal de Nahueltoro*, de Miguel Littín, *Tres tristes tigres*, de Raúl Ruiz, y *Los testigos*.

Desde que se asió en Cuba no dejó de combinar su responsabilidad política con la actuación. Así participó en *La última cosa*, *Prisioneros desaparecidos*, *El recurso del método*, *La viuda de Montiel*, *Viva el señor presidente* y el año pasado (ya radicado en Canadá) en *La serranía*.

Villagra confiesa que esta cinta tiene un valor especial, porque allí interpreta a un inmigrante italiano que se aprovecha de ciertas circunstancias para levantar sus ambiciones políticas. "Es un trabajo que por diversa naturaleza tiene mucha importancia. Ahí tuve que actuar con un repertorio italiano y practicar durante meses el idioma. Aunque se iba a doblar, al final encontraron que mi trabajo era tan bueno que no era necesario. Ese trabajo me gustó mucho porque no era fácil, no se trataba de hablar italiano sin veracidad".

—¿Qué recuerdo tiene de *El chacal de Nahueltoro*?

—Para mí es una película más

parecidos, de Sergio Castilla, que ganó un premio en San Sebastián, hice a un torturador. Cuando me ofrecieron el papel pensé que no tenía nada que ver con un torturador, al contrario, rechazo profundamente ese tipo de prácticas. Sin embargo, de pronto comprendí que como actor debía acabar con eso, porque los seres humanos están compuestos de virtudes y defectos, esfuerzos y debilidades, de tal modo que todos tenemos algo del Dios y del Diablo. Hay que entrar en uno con sinceridad y en eso creo que consiste el aprendizaje del actor: mirarse con absoluta

obra. *El señor de las luces*. Sin embargo, confiesa que en esa oportunidad tenía que perseguir a los periodistas, porque "hay un trato injusto con el teatro".

—Con el cine es diferente porque viste más, es más marketing. Esas son cosas absurdas, anticuadas. No se puede trabajar con una cinta tonta, frívola, sólo con el último grito de la moda. Hay que trabajar con una perspectiva estética. Me parece que aquí la gente está en otra, que no se quita. No están en el ánimo de la reflexión, del goce verdaderamente estético.

—¿Vivió momentos duros después del golpe?

—Duros, para nada. Fui feliz en el exilio porque fui enviado por mi partido (pertenecía al MIR en esos años) para trabajar en el exterior en busca de solidaridad para ver si podíamos sobolar la situación de la dictadura. No tuve crisis en el exilio, estuve consciente de que trabajaba para que en Chile se restituyera la democracia.

—¿Pero su idea era regresar?

—Sí, claro. Todos salimos pensando que a los tres meses volveríamos. Hay gente que regresó y otros que quizás no regresemos,

pero hemos cumplido la tarea que nos propusimos. Si se dan razones de complicidad histórica en Chile, probablemente vuelva. La complicidad histórica del momento actual no me interesa, hacer dinero como un fin es un absurdo, creo que hay una cultura exilica —no sólo en Chile—, una fiebre por el modernismo-consumismo: polución. Por eso no tengo la sensación de que en Chile se haga algo que me interese desde el punto de vista cultural.

Sin embargo, el actor tiene algunos proyectos para realizar una película el próximo año, aunque todavía no hay nada seguro. Al mismo tiempo cuenta que en estos momentos está dedicado a uno de sus mayores placeres: escribir guiones para teatro y cine.

Sobre su presencia en el Festival de Cine, Villagra confiesa que le ha dado la oportunidad de recibir uno de los homenajes más significativos, cuando en el día de la inauguración su nombre fue recibido con calurosos aplausos.

—Ese fue un homenaje muy lindo. Uno trabaja para tener esos instantes de felicidad que demuestran que tu trabajo no ha caído en el vacío, que uno ha sido capaz de construir una complicidad artística, la más bonita y la más humana, porque has entrado en el alma de las personas. Es como que uno los ha signado, les ha puesto un sello de alguna emoción, de alguna conmoción artística en alguna parte recóndita del alma. Eso es imborrable en el espíritu.



Interpretando a un dictador en "*El recurso del método*", Villagra encontró muchas cosas reconocibles en todo ser humano.

Nelson Villagra, amante de la complicidad [artículo] Pamela Albornoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Albornoz, PamelaVillagra, Nelson

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nelson Villagra, amante de la complicidad [artículo] Pamela Albornoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile